

CONSTRUCCIONES DEPORTIVAS FRONTONES

POR EMILIO PEREDA, ARQ.

Es indudable que en todos los tiempos y en todos los países se ha practicado de una u otra forma el juego de pelota; es decir, que el ejercicio del lanzamiento de un objeto esférico, o la devolución del lanzado por el jugador contrario, es tan espontáneo y natural en el hombre, que no puede atribuirse a los vascos ninguna exclusiva, como algunos entusiastas han pretendido. Algunos relieves egipcios muestran jugadores de pelota; no otra cosa era el juego de "pila" de los romanos, y la lectura de nuestros escritores clásicos prueba cuán extendido estaba este deporte en toda España.

Sin embargo, debido al carácter tradicional y conservador de la raza vasca, ellos han transmitido de generación en generación el gusto por estos ejercicios de pelota, practicados sin interrupción cuando en otros países se abandonaban, influenciados por una época de decadencia del deporte; y, así, el actual renacimiento deportivo no ha sorprendido a los vascos, que, gracias a la renovación entusiasta de este

(Foto 1.ª).—ELGOIBAR (GUIPUZCOA).—Frontón urbano y popular en la plaza Mayor de la Villa, formando parte del núcleo típico de construcciones más importantes: la iglesia, el Ayuntamiento, la fonda, el círculo obrero, etc. No está preparado para el juego como espectáculo.

juego, se encuentran a la cabeza de los pueblos más adelantados desde el punto de vista atlético.

En efecto, no hay un solo pueblo en la región vasconavarra y en la Vasconia francesa que no tenga su frontón, moderno o antiguo (cancha abierta); en algunos caseríos, de carácter rústico y primitivo; pero en la mayoría, constituyendo incluso un elemento importantísimo en la urbanización local, enclavado en la zona vital de la población.

En el frontón de Elgoibar (foto 1.ª) puede verse el Ayuntamiento a continuación de la pared izquierda del frontón. En otras partes es el frontón antiguo del juego de largo o de rebote, que por sus dimensiones en longitud y anchura (100 m. por 20 m.) y por su situación céntrica constituye el paseo principal de la localidad.

También seguiremos, en cierto modo, un orden cronológico, pues el frontón moderno no es más que la evolución de otros juegos antiguos y el resultado final de las modalidades impuestas por las nuevas co-

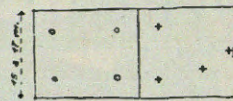
rrientes de la afición o por el empleo de nuevos utensilios para el lanzamiento de la pelota, que han hecho modificar las dimensiones y la forma y la construcción de los frontones.

El antiguo juego de largo.—Este juego es el más antiguo de todos los que vamos a describir, y el origen de los que se practicaron después.

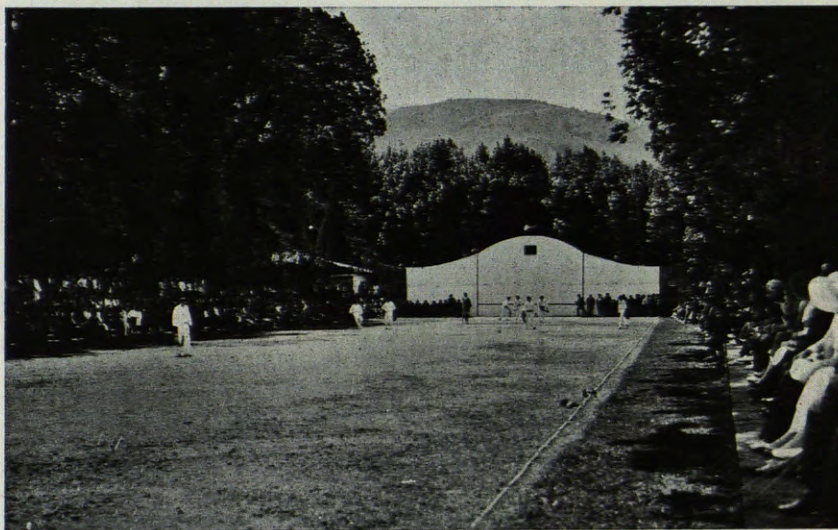
En efecto, primitivamente se jugaba (bote-lazea) con la mano, en campo, por tanto, de pequeñas dimensiones, a veces cubiertos de hierba y situados en terrenos equidistantes de pueblos o caseríos para facilitar la reunión de numerosos aficionados. En los más rústicos nada denotaba la existencia de estos campos, como no fuesen los bancos de piedra a los lados para los espectadores, y las rayas de falta o "estrasak", de 10 centímetros de ancho, trazadas en el

suelo con cal. Estas rayas limitaban un campo de 15 ó 17 metros de ancho y longitud variable, partido por la mitad por otra raya que separaba los equipos contendientes (fig. 1.^a) La facilidad de su construcción y la

(Fig. 1.a)



sencillez de sus reglas hizo que estuviese muy repartido por el país vasco, donde se practicaba continuamente. Más tarde se empezó a usar el guante de cuero como medio natural de proteger la mano de los jugadores. Con estos guantes se modificó el juego, haciéndose más largos los campos al aumentar la po-



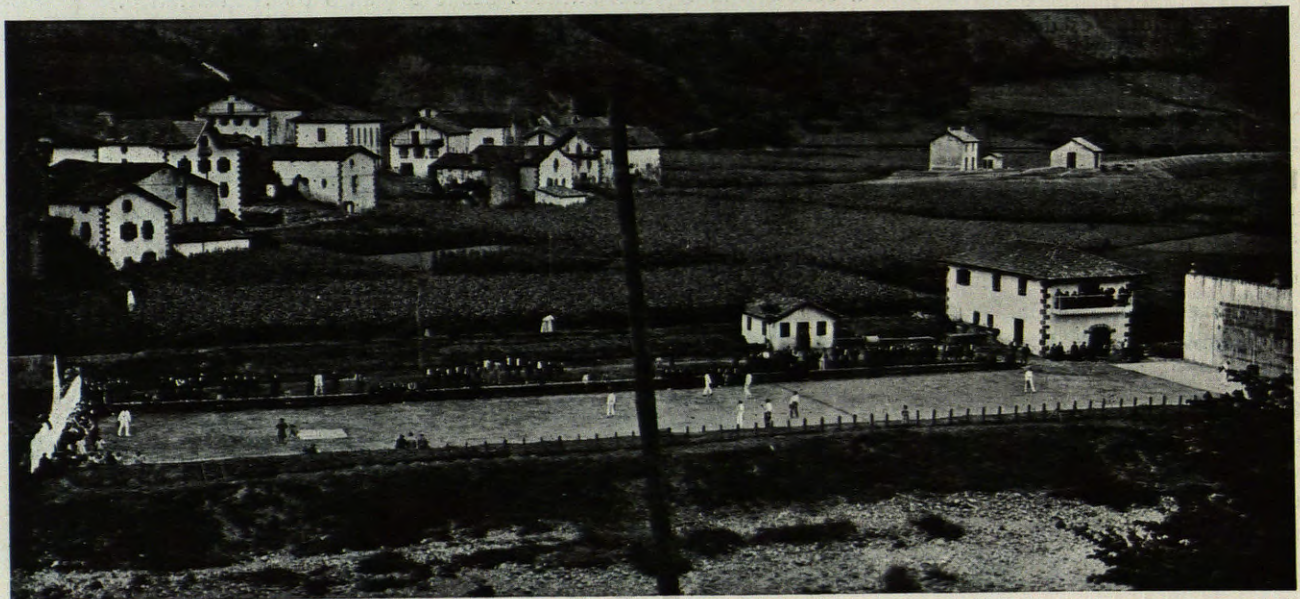
FRONTON DE SUMBILLA (NAVARRA).
PARTIDO A REBOTE LARGO

2

Frontón popular y antiguo para el juego de largo o de rebote; por sus grandes dimensiones, constituye el paseo principal de la localidad.

FRONTON DE SUMBILLA. PARTIDO A GUANTE

3



tencia de los golpes de la pelota a medida que se alargaba dicho guante y se perfeccionaba su forma hasta llegar al guante largo, que se usó primeramente (hasta que fué inventada la cesta o chistera) en el juego de rebote. Con este guante se llegó a dar mayor impulso a la pelota, mejorando su dirección y precisión; pero su peso exagerado y su alto precio no le hacía asequible más que a determinadas personas, encontrando al fin la solución en la invención de la cesta de mimbre, que, imitando la forma del guante largo, resolvió por su poco peso y su economía los inconvenientes indicados.

El "achoa", que aún se juega en algunas localidades de Navarra y país vascofrancés, es el más moderno y general de los juegos de "largo", los cuales sólo diferían en los detalles.

Generalmente, son cuatro el número de jugadores de cada campo, y las dimensiones de éste son variables según las localidades.

Una de las dos partes en que la raya de saque divide al campo tiene al fondo el botillo, que no es más que una piedra de superficie lisa e inclinada, situada a cierta altura sobre el suelo, que sirve para botar sobre ella la pelota en el saque y enviarla al campo contrario. Esta jugada la hace el sacador, que es un jugador especializado en cada campo. Todos los jugadores se sirven del guante corto de cuero.

Construcción.—La cancha abierta, plaza o terreno de juego, lo forma el terreno natural, endurecido y allanado rodando sobre él un rodillo de piedra.

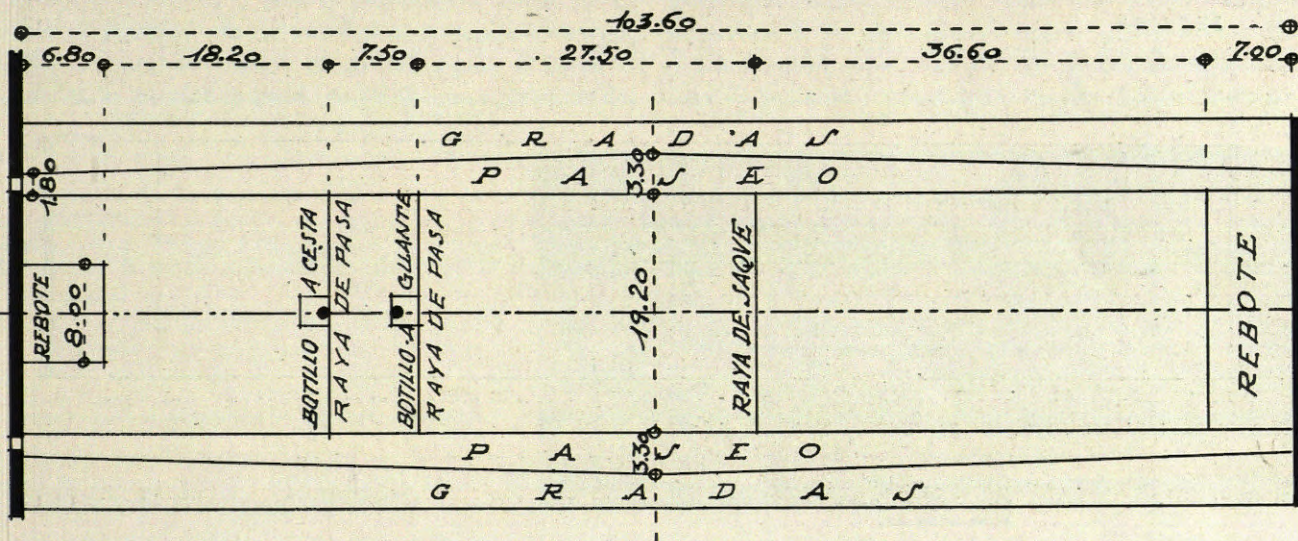
No hace falta que su superficie esté perfectamente cuidada como en los campos de tenis, porque se debe coger la pelota al aire o bolea, aunque también está permitido al primer bote. Las líneas que limitan el campo se hacían por medio de piedras planas y alargadas, clavadas verticalmente en el suelo y emergiendo levemente en la superficie; pero por el peligro de tropezar en ellas, e incluso por la visualidad, deben

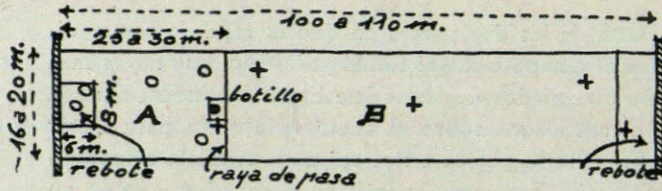
ELIZONDO
FRONTON DE REBOTE

4



PLANTA DEL MISMO (Fig. 2.a)





(Fig. 3.ª)

pintarse de blanco con lechada de cal u otros procedimientos. El "botillo" suele estar colocado sobre un trípode de madera o hierro que permita transportarlo; en cambio, cuando hay un muro que limite el campo en el fondo puede enclavarse en él.

La gradas situadas lateralmente pueden distar tres o cuatro metros de los límites laterales del campo, dejando un pasillo intermedio. En la figura 2.ª puede verse el ángulo que forman en el centro del campo para favorecer la visualidad de los espectadores. Según la afluencia de espectadores prevista y los medios económicos así serán las gradas más o menos importantes y construídas por el procedimiento que aconseje el caso particular de que se trate.

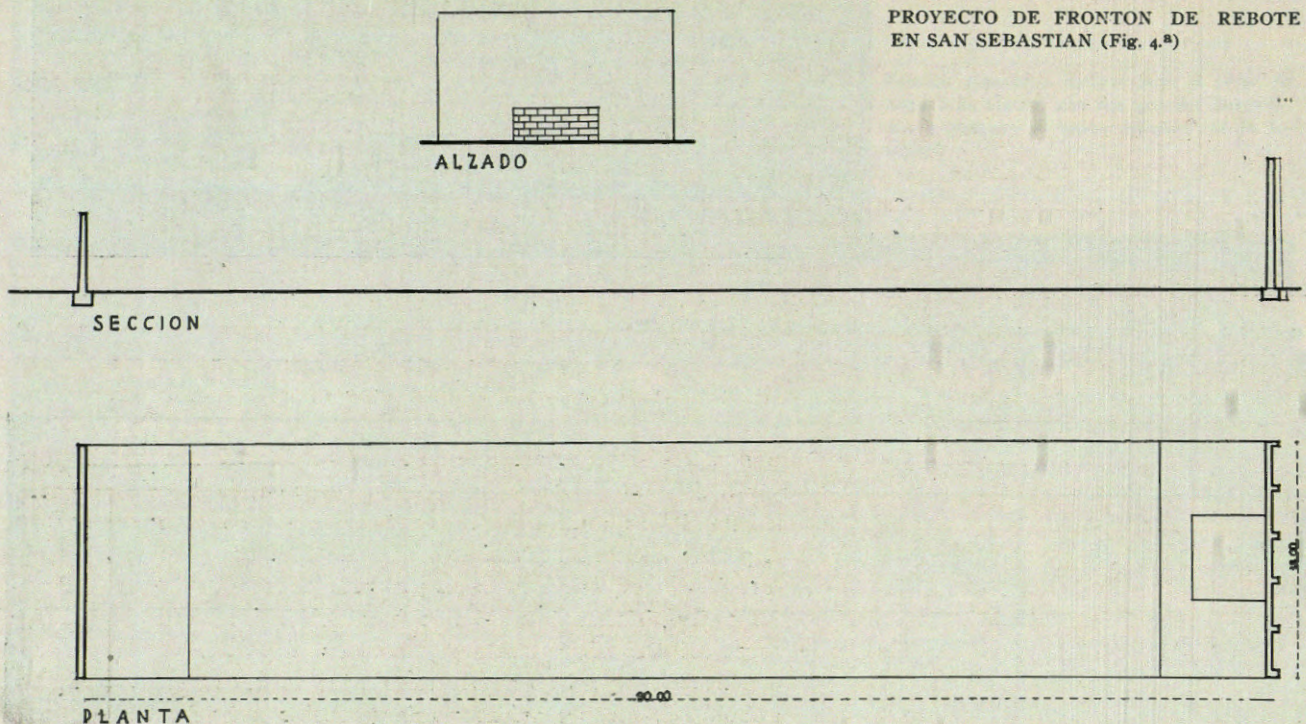
El juego de rebote.—Este juego se practica actualmente más que el juego de largo, del cual, sin duda, se deriva. Ordinariamente, son cinco el número de jugadores de cada campo, situados como indica el gráfico figura 3.ª, y utilizando las cestas de mimbre de que hemos hablado.

La raya de pasa divide en dos partes desiguales el campo: la parte B contiene el equipo sacador +, y la A el restador O. En esta última está situado el botillo, próximo a la raya de saque, y, al fondo, el frontón o muro de rebote, delante del cual se extiende en el suelo un rectángulo de ocho metros por seis metros, donde ha de hacerse la jugada del saque. El sacador pertenece al campo B, y bota la pelota en el botillo para lanzarla con la mano contra el rectángulo situado ante el muro de rebote, o contra éste en el ancho de dicho rectángulo, marcado en el muro por dos rayas verticales. Debe lanzarla, a ser posible, al ángulo del muro con el suelo, en cuyo caso se llama "pique", y es casi imposible de restar por los restadores, que son dos jugadores contrarios que se sitúan junto al muro de rebote.

Los jugadores utilizan actualmente la chistera, poco curvada. Los planos (fig. 4.ª) se refieren a la cancha recientemente inaugurada en San Sebastián, lo cual indica un resurgimiento actual de la afición por este juego, ya casi abandonado.

Construcción.—Las dimensiones del rectángulo de juego son variables, comprendidas entre las cotas indicadas en la figura 3.ª. El muro de rebote tiene 5 ó 6 metros de altura a los lados, pero en el centro hasta 10 ó 12 metros. Correspondiéndose con esta parte central, y en una longitud de ocho metros, se halla el rectángulo del rebote, que tiene seis metros de ancho.

PROYECTO DE FRONTON DE REBOTE EN SAN SEBASTIAN (Fig. 4.ª)



El terreno de juego ha de reunir las mismas condiciones que para el juego de largo. Solamente el rectángulo del rebote va pavimentado con anchas losas de piedra de superficie dura y lisa, para que haga un bote normal; pero también puede ir de cemento, así como delante del otro muro de rebote y a lo largo de él, con unos siete metros de ancho.

Los muros de rebote deben ser de piedra sillería caliza, labrada con martellina, para que en su superficie áspera se adhiera la pintura y no se caiga a los golpes de la pelota. Esta pintura debe ser blanca para que destaque la pelota, de color negro.

Claro que esta sillería suele ir trasdosada de mampostería o ladrillo, y si las razones económicas lo aconsejan puede ser un chapado de sillería de unos 12 centímetros. También pueden ser los muros de hormigón; pero la mejor calidad es la de sillería.

Son célebres las canteras de Motrico, por proporcionar una excelente sillería para los frontones. Estos muros, según sus dimensiones, fuerza y dirección de los vientos, etc., necesitan contrafuertes posteriores, que suelen hacer más económica la construcción.

Las líneas del terreno se marcan como hemos dicho en el juego de largo.

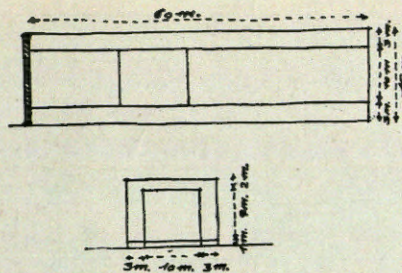
Las gradas para los espectadores también se disponen igual.

FRONTON POPULAR CON UN SOLO MURO

Este frontón, tan corriente en los pueblos de Castilla, es el más popular y económico, por formarlo únicamente el muro llamado frontis, sobre el que es arrojada la pelota.

Las dimensiones del terreno de juego suelen ser de unos 14 a 16 metros de ancho, por una longitud variable, según se juegue a mano, pala o cesta, pudiendo en este caso tener 50 ó más metros.

Por uno de sus extremos (fig. 5.^a) está limitado por el muro indicado, el cual es también del ancho de 14 metros y una altura de unos 12 metros. Sin embargo, de este muro solamente es utilizable para el juego el cuadrado interior indicado en dicha figura, y dentro del



(Fig. 5.^a)

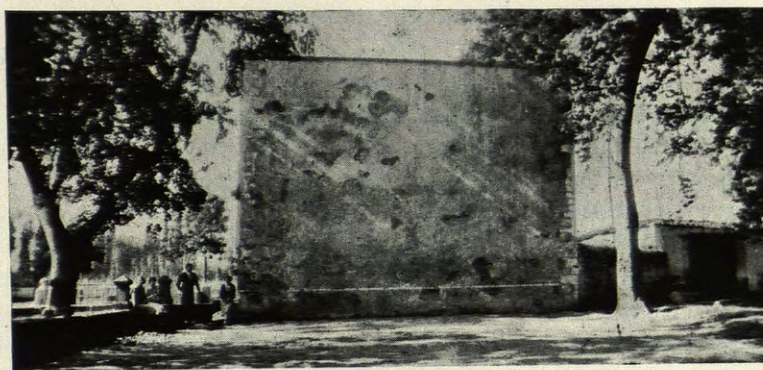
cual ha de dar la pelota para que sea "buena". Este rectángulo es ordinariamente de 10 metros de ancho por nueve de alto, estando su lado inferior a un metro aproximadamente de altura sobre el suelo.

Siempre que un jugador envíe la pelota a chocar contra el muro, fuera de las líneas o en las líneas que limitan este rectángulo pierde un tanto. Por eso estas líneas, mejor que pintadas de negro deben ser chapas metálicas, cuyo sonido al chocar la pelota denota la falta. El resto del muro fuera de dicho rectángulo sirve para detener las pelotas que, siendo falta, irían muy lejos del otro lado del muro. Asimismo en la cancha o terreno de juego se trazan dos líneas laterales, paralelas entre sí y perpendiculares al frontis, que se corresponden con las rayas laterales del rectángulo trazado en dicho muro, y, por lo tanto, limitan una faja de 10 metros de ancho, dentro de la cual ha de botar la pelota al primer bote para no perder un tanto. Las dos fajas laterales llamadas contracanchas tienen, por tanto, dos o tres metros de ancho y a veces más, según la longitud de la cancha en construcción.

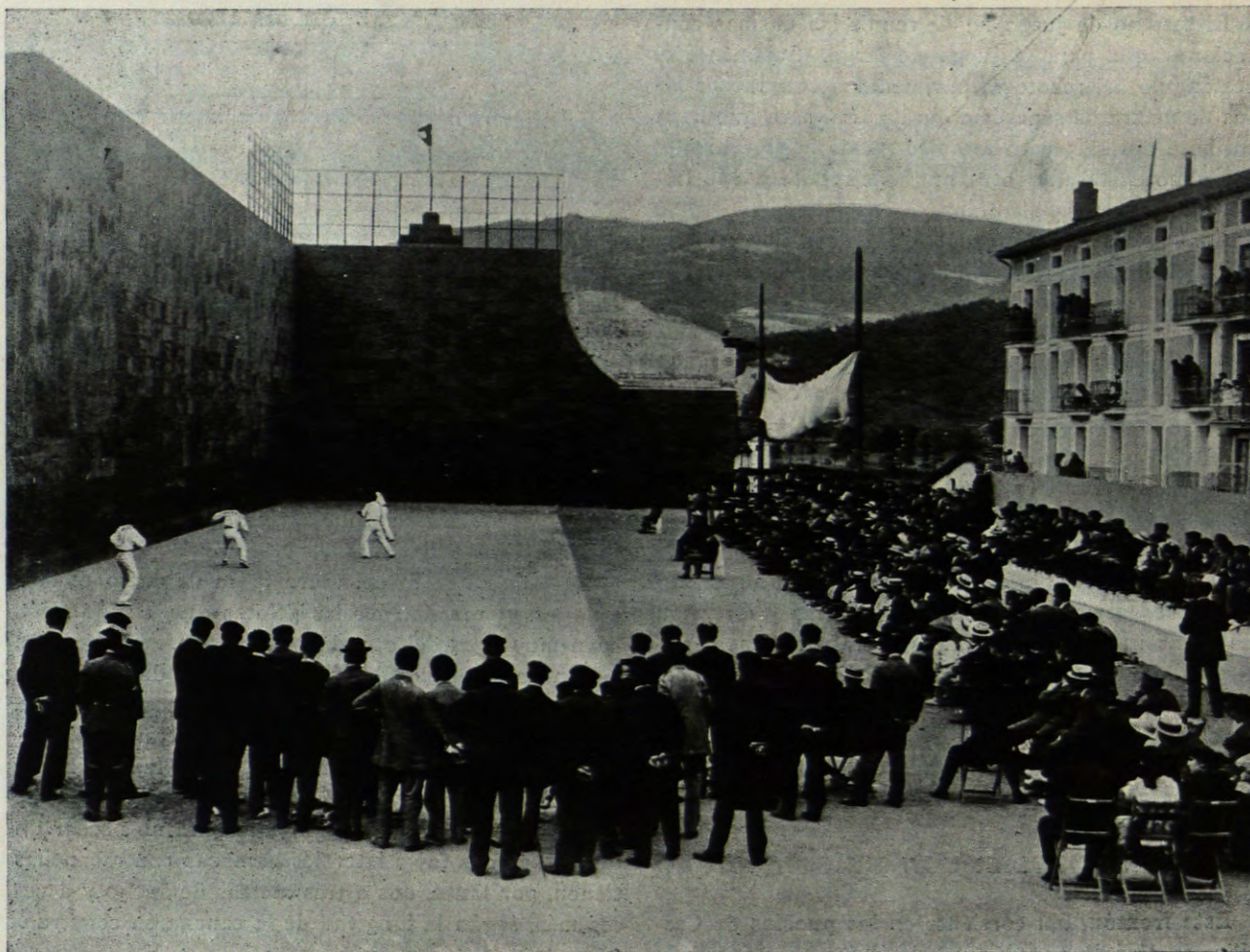
La cancha se construye con un enlosado de piedra dura, de superficie tersa y juntas perfectas, para facilitar un bote normal. Conviene que sea esta superficie áspera como la arenisca, para facilitar la adherencia de los pies de los jugadores. Este pavimento puede ser de hormigón, y en los frontones más pobres es corriente el terreno natural, comprimido y regularizado, haciendo rodar sobre él pesados cilindros de piedra.

Un frontón construido de esta forma tiene la ventaja de poderse jugar contra sus dos paramentos, es

5



FRONTON DE VILLARCAYO (BURGOS)



FRONTON DE VILLAFRANCA (GUIPUZCOA)

6.

decir, que un solo muro constituye dos frontones, construyendo una cancha a cada lado.

Sobre el suelo de la cancha y paralelas al muro del frontón se trazan las rayas que dividen el terreno en fajas llamadas cuadros.

Estas rayas distan entre sí de 3,80 a cuatro metros, reglamentariamente cuatro metros, y desde el frontis al otro extremo de la cancha dividen todo el terreno del juego, sirviendo para localizar la zona en que ha de botar la pelota en el saque para ser buena, y la distancia al frontis a que ha de situarse el jugador que efectúa el saque.

Generalmente en estos frontones al aire libre se juega a mano y no interesa más que la raya de saque, la cual ha de sobrepasar la pelota en dicha jugada para no ser falta. Esta raya se sitúa a distancia convencional del frontis, de 10 a 15 metros, según la fuerza y destreza de los jugadores, viveza de las pelotas, etc. No suelen existir gradas para los espectadores, o éstas son unos sencillos escalones de piedra, aunque pueden construirse a ambos lados de la can-

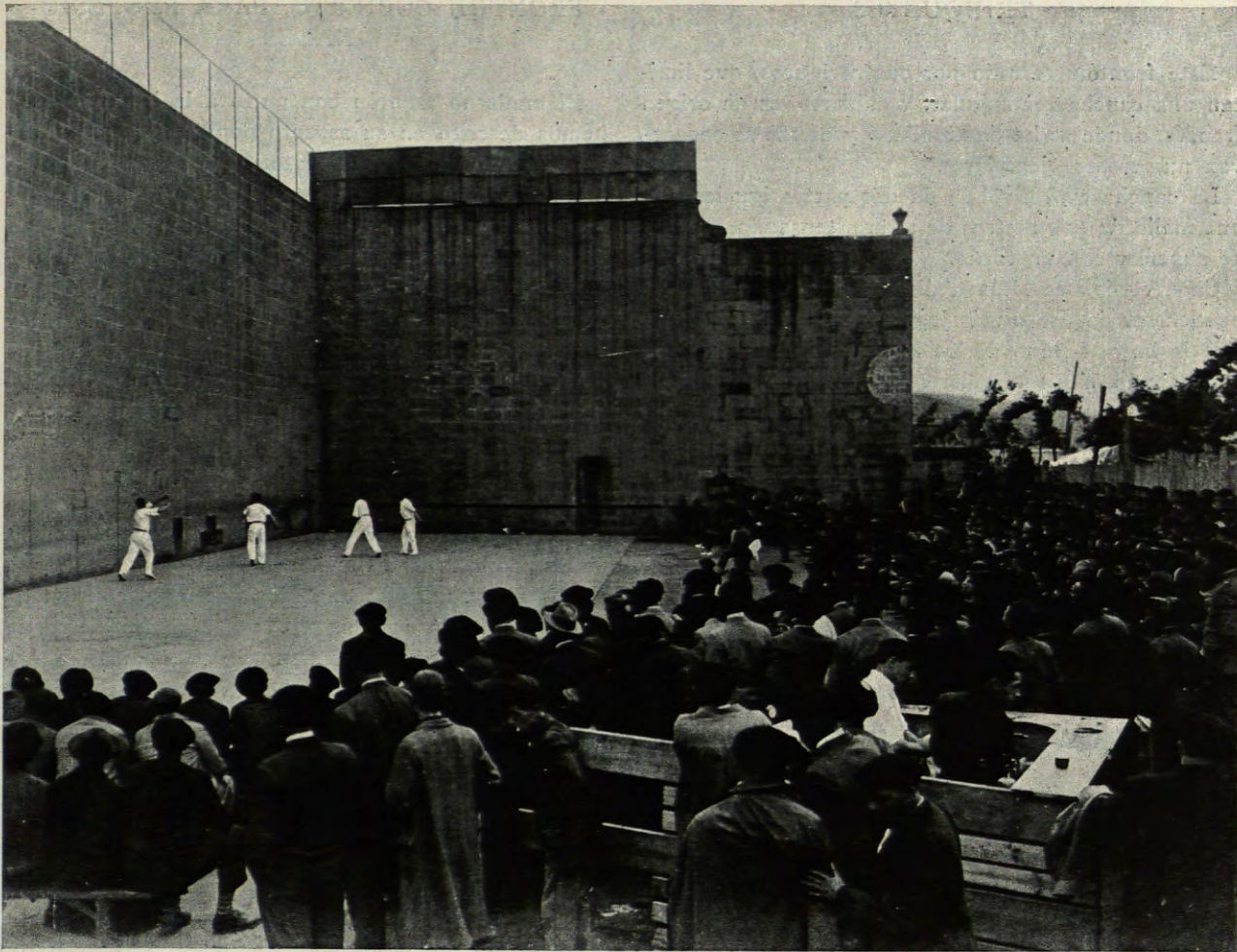
cha y con toda la importancia que requiere el espectáculo, dejando siempre entre ellas y la falta lateral de la cancha unas fajas de cuatro o cinco metros de ancho y de toda la longitud de ella, llamados contracanchas. (Foto 5.^a)

FRONTON POPULAR CON MURO DE IZQUIERDA

Los frontones para este juego, además del frontis, tienen otro muro lateral a la izquierda y normal a él. Este muro es de toda la longitud de la cancha, a la cual limita por el lado izquierdo, y de la misma altura que el frontis.

Como puede comprenderse, la clase del juego varía al permitirse el rebote contra el muro de izquierda, y los espectadores sólo pueden situarse a la derecha del frontis o al fondo de la cancha.

Todo lo dicho para la construcción del frontis, cancha, señales y gradas es aplicable a este frontón, pero el muro de izquierda es corriente construirlo de



FRONTON DE DURANGO (VIZCAYA)

7

hormigón, por ser más económico y hasta por su calidad, ya que el bote de la pelota contra este muro no requiere la viveza que sobre la superficie del frontis.

De la longitud de la cancha diremos que es variable, según se juegue a mano, red, raqueta, pala o cesta. Los mejores son los alargados para el juego a cesta, y sirven, por tanto, para todos los demás, pudiendo tener una longitud hasta de 60 ó más metros. Este frontón puede tener para el juego de cesta y pala un tercer muro, llamado de rebote, que, paralelamente al frontis, limite la cancha por el lado posterior, dando lugar al juego de rebote, en que es lícito devolver la pelota después de haber chocado contra dicho muro. Toda la cancha está dividida en cuadros, como el caso anterior, por rayas pintadas verticalmente en el muro de izquierda, y se coronan con los números uno, dos, etc., a partir del frontis. Entre los cuadros cuatro y siete, cuyas líneas se dibujan también en la cancha paralelamente al frontis, ha de botar la pelota en el saque para que sea "buena" en los

juegos a pala y cesta; pero jugando a mano, sólo suele trazarse la raya de saque a 12 ó 15 metros del frontis.

El ancho reglamentario de éste, y, por tanto, de la cancha, es de 11 metros, aunque el muro puede prolongarse algún metro más a la derecha, con objeto de detener las pelotas que sean falta.

La altura de dicho muro es también de 11 metros, y entre la cancha y el público debe haber una zona de cuatro o cinco metros de ancha, llamada contracancha, cuyo piso puede estar formado por el terreno natural.

Este es un frontón moderno y popular muy corriente en toda la región vasconavarra (foto primera), y muchos de ellos (fotos 6.^a y 7.^a) son antiguos frontones del juego de rebote que, al abandonar el público su afición a esta clase de juego, fueron transformados por la adición del muro de izquierda en los frontones actuales, largos y altos, que representan nuestras fotos.

TRINQUETES

Este frontón, cerrado por cuatro muros, que limitan una cancha rectangular, y cubierto, es de origen francés, donde se ha desarrollado y donde se conservan numerosos ejemplares.

La cancha está dividida en dos partes iguales por una malla de 1,20 metros de altura, tensando su borde superior con un torno.

Cada equipo se sitúa a distinto lado de la red, y pueden ser de uno o más jugadores.

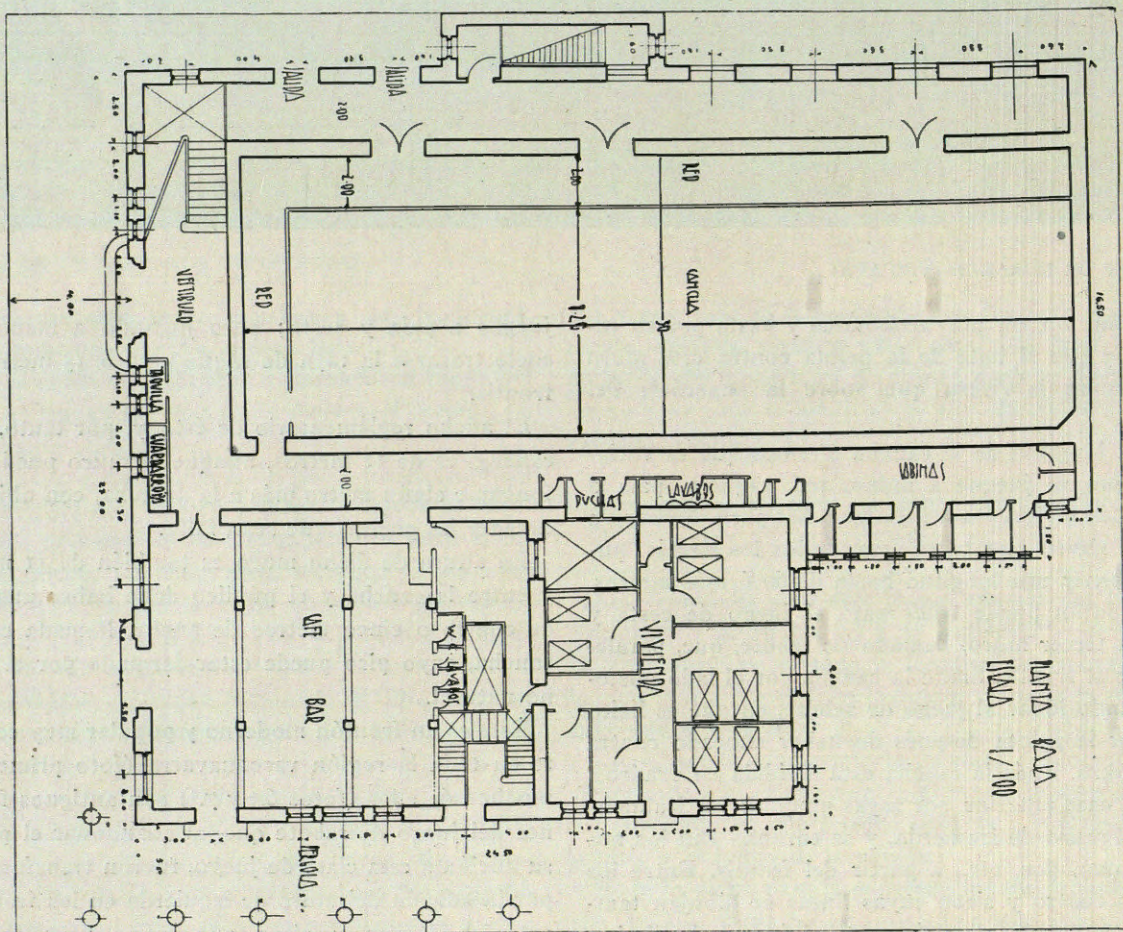
A lo largo de uno de los lados, y a veces también en el fondo, hay una galería en planta baja para espectadores, que avanza un poco sobre la cancha, y su techo inclinado sirve para que pueda rodar sobre ella la pelota, formando un recurso del juego; otro consiste en lanzar la pelota contra un chaffán formado en el ángulo del muro de frente con otro lateral, y, por tanto, sale despedida en una dirección imprevista. Los trinquetes actuales, como el de Irún, pertenecen al género moderno de juego, en que, suprimida la red que separa los dos campos, los equipos mezclados juegan contra el muro. (Fig. 6.^a)

FRONTON CUBIERTO, PARA PROFESIONALES

El moderno frontón con muro a la izquierda que hemos descrito en su aspecto popular, al ser industrializado este deporte y extenderse el profesionalismo a los jugadores de pelota, fué transformado rápidamente en los magníficos locales para este juego que hoy admiramos en las principales capitales de España, Francia y América, etc., pues el público que paga, bien pronto exige las comodidades, el lujo y perfeccionamiento de los demás espectáculos.

Primeramente los empresarios se ocupan en acotar el terreno del juego, haciendo las graderías accesibles únicamente al público que hubiese abonado la localidad. Estas graderías se cubrieron bien pronto para proteger a los espectadores de las influencias atmosféricas, pero seguía el terreno de juego a merced de los cambios del tiempo.

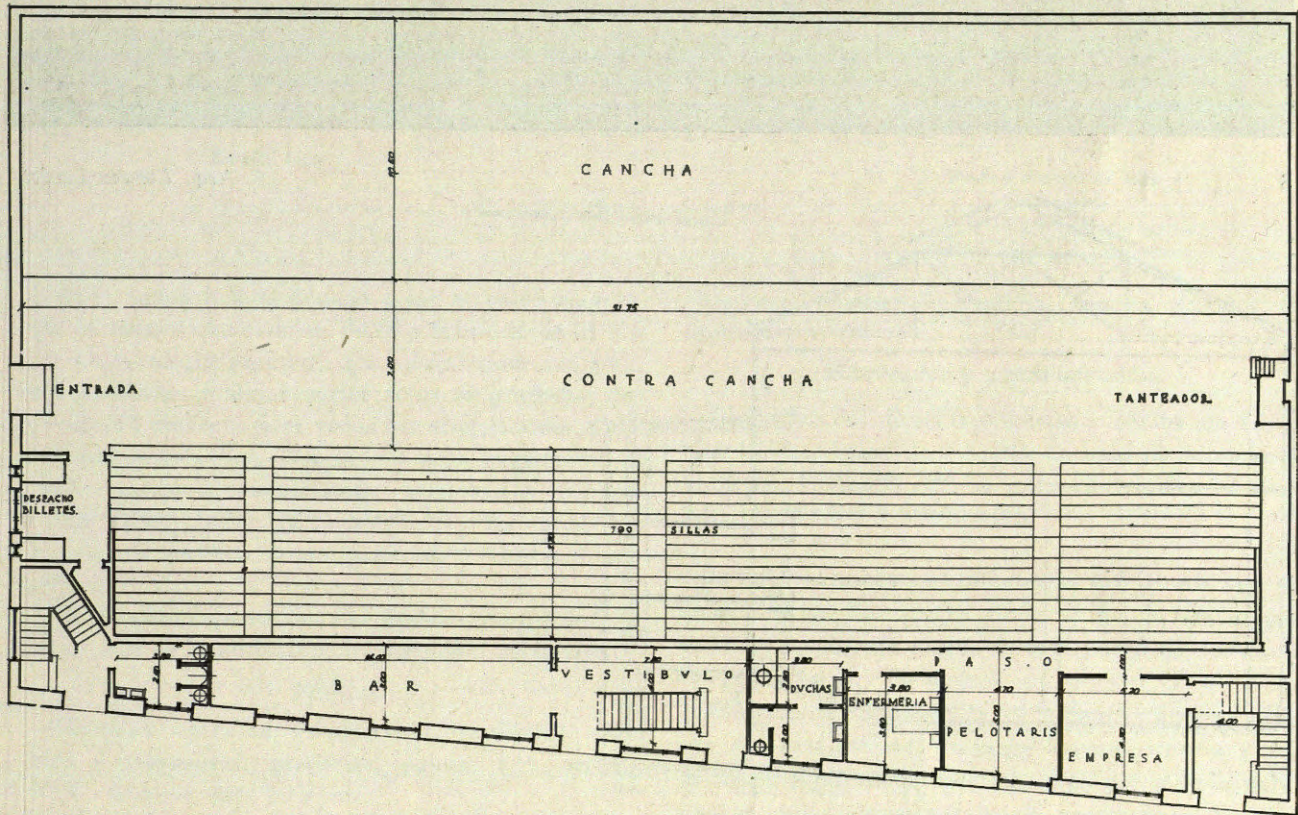
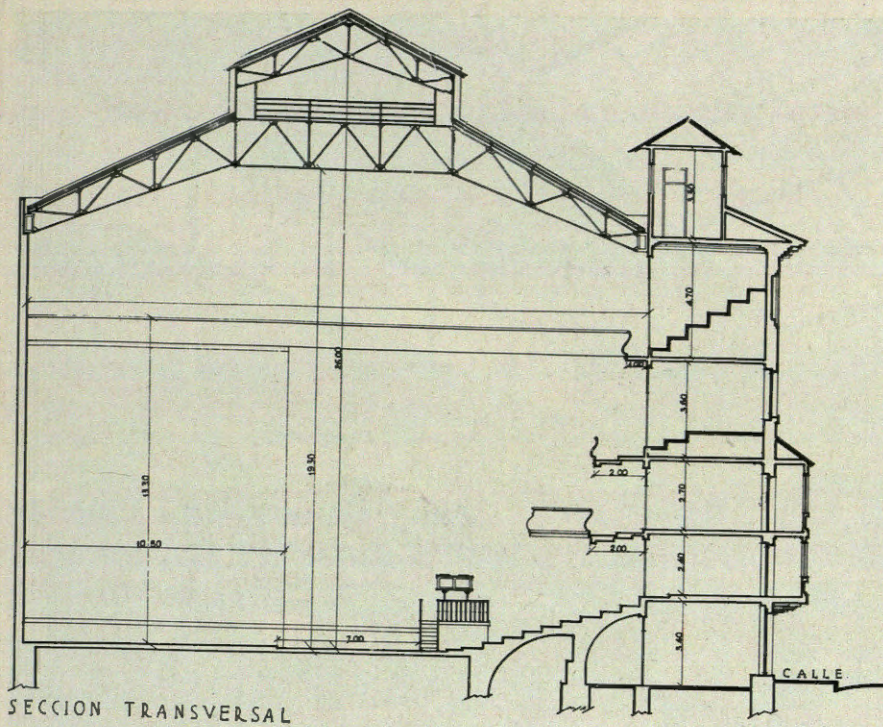
Más tarde, aprovechando los adelantos constructivos a que había dado origen el empleo del hierro, se construyeron grandes armaduras que ponían a cubierto por completo la cancha y el resto del edificio,

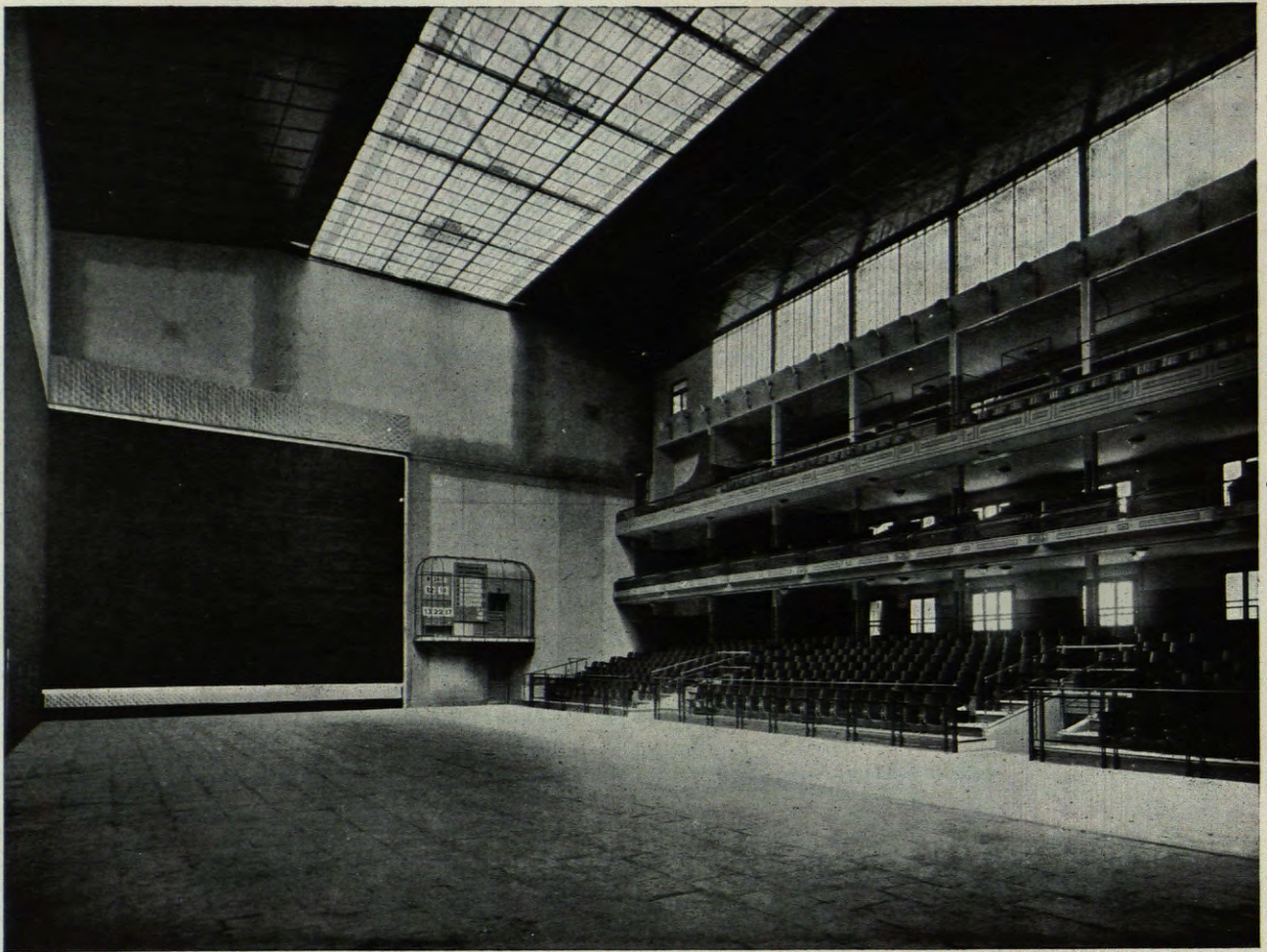


PLANTA DEL TRINQUETE DE IRUN (Fig. 6.^a)

(Fig. 7.ª) FRONTON DE JAI-ALAI
(MADRID)

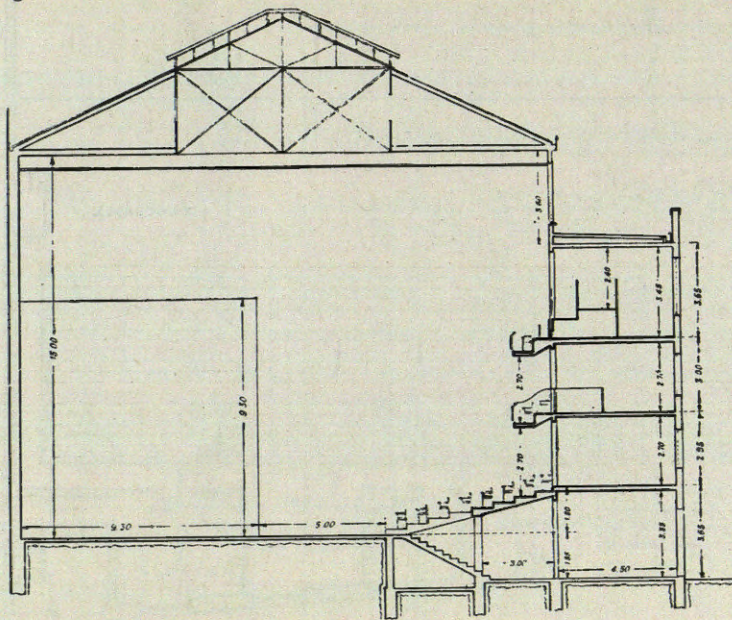
Arq., *D. Joaquín Otamendi.*





8

Arq., Lozano Lardet.

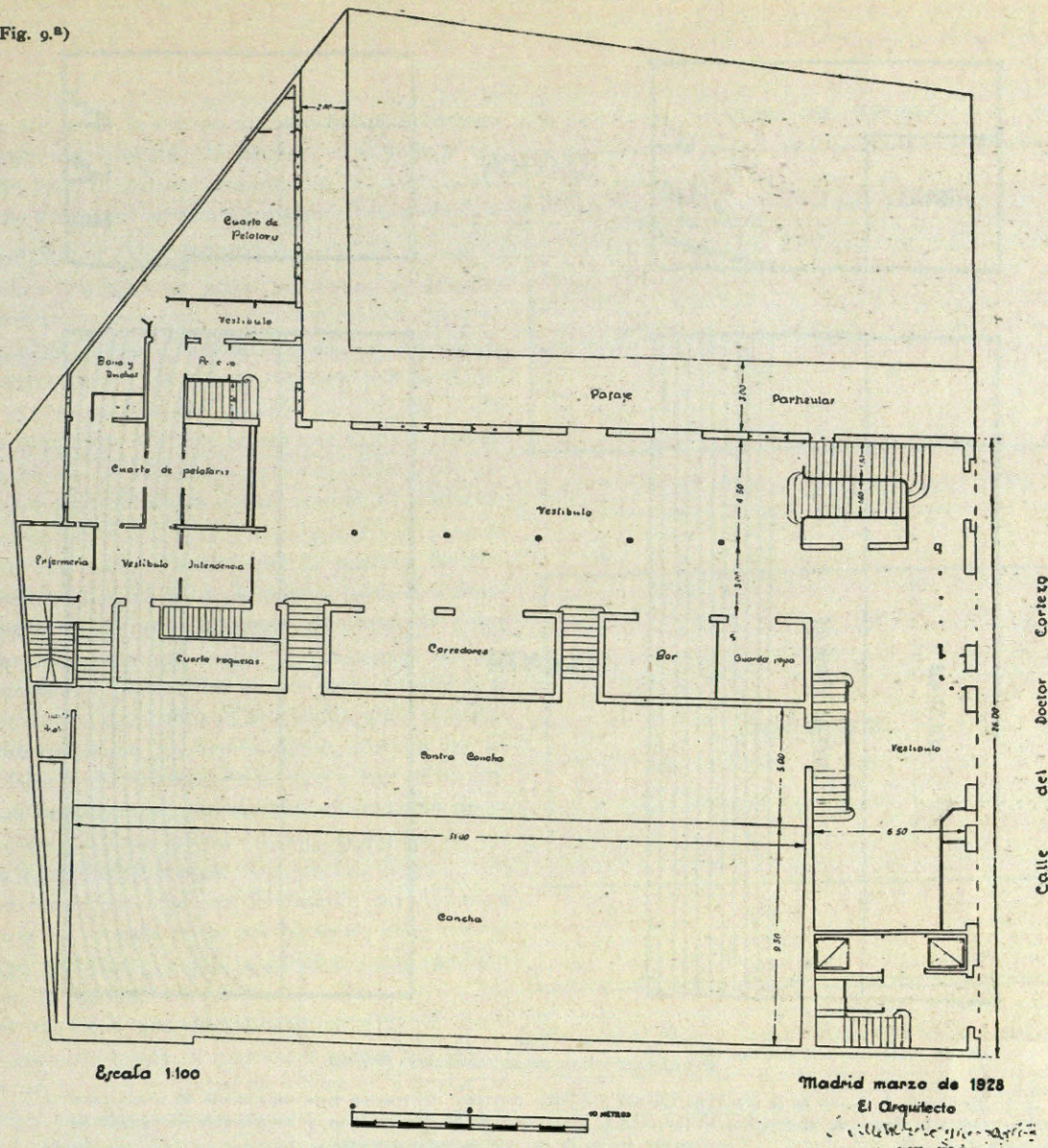


Escala 1/100



(Fig. 8.^a) FRONTON MADRID

(Fig. 9.^a)



y así es como hemos llegado a los actuales magníficos frontones con canchas de 60 y más metros de largas y altas que permitan a la pelota trazar sus grandes parábolas y alojar varios pisos de graderías con visualidad perfecta para todos los espectadores. Calefacción, ventilación, iluminación para los partidos de noche, bar, y, frecuentemente, restaurante, apuestas organizadas y todas las comodidades y servicios, tanto para el público como para los pelotaris y empleados

De la complejidad de este edificio puede hacerse cargo con la enunciación del siguiente programa:

Público.

Taquillas, entradas, guardarropa, vestíbulos, escaleras y ascensores, graderías, palcos, bar, salidas, W.-C., lavabos, etc., teléfono.

Jugadores.

Entrada independiente, sala, vestuario, W.-C., du-

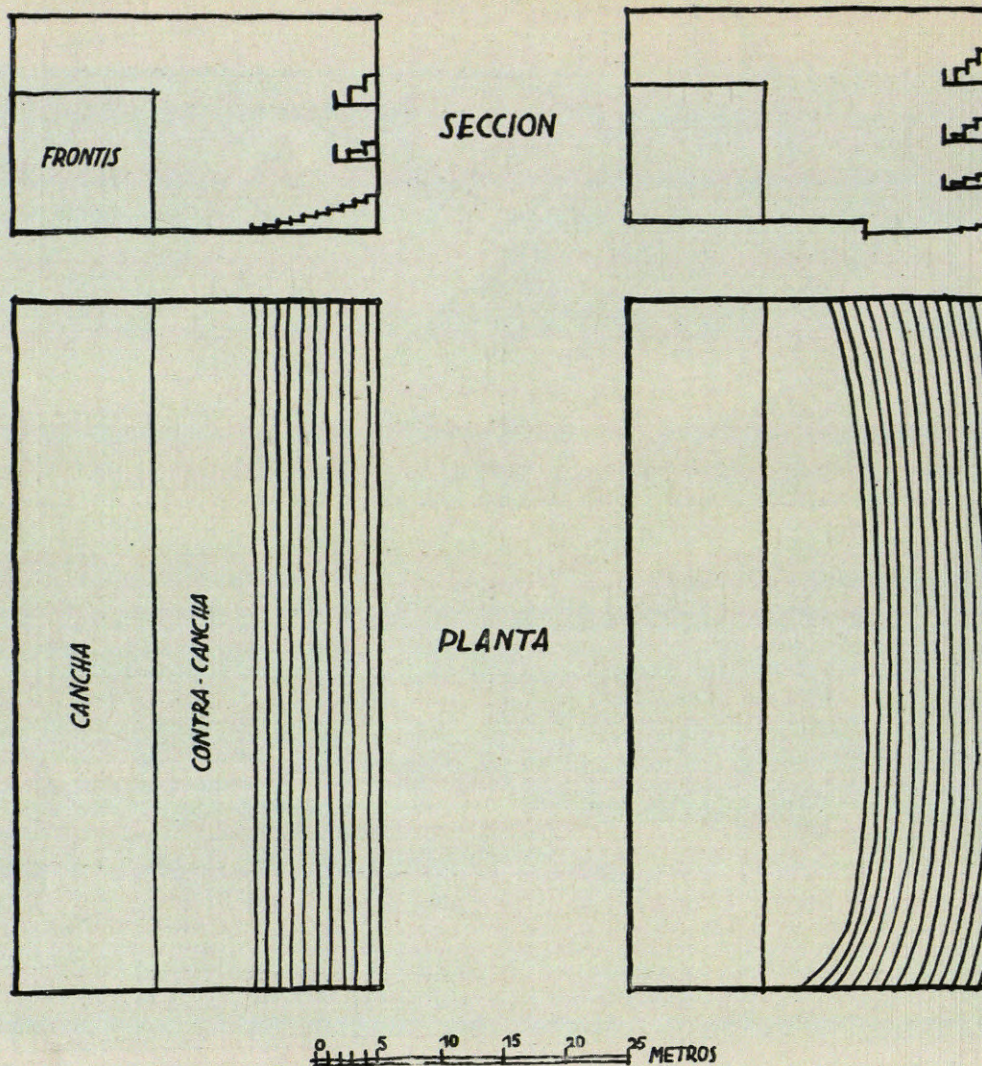
chas, etc., masaje, enfermería, cancha, cuartos de utensilios.

Empleados y administración.

Despacho del director y gerente, oficina de administración, oficina de corredores, sala de intendente y jueces, vestuario, W.-C., etc., electricidad, tanteador, calefacción y ventilación.

Las dimensiones reglamentarias del frontis son de 11 m. X 11 m. La cancha tiene 11 m. de ancho por unos 55 metros de largo, si tiene pared de rebote, y si no, hasta 75 y 80 metros.

El muro de izquierda limita la cancha por ese lado, por el frente el muro de juego llamado frontis, y por el fondo el de rebote paralelo a él, por el lado derecho se sitúan los espectadores, quedando entre ellos y la cancha un espacio de siete a nueve metros de ancho llamado contracancha.



Modificada la figura de la izquierda (planta y sección corriente del frontón para espectáculo de pago) como indica la figura de la derecha, se favorece la visualidad de los espectadores y se aumenta el número de localidades en un 20 por 100 aproximadamente.

Ambas zonas están separadas por una raya de falta pintada en el suelo.

La contracancha sirve para que los jugadores devuelvan las pelotas que, dando el primer bote dentro de la cancha, se proyecten fuera de ella.

Como a continuación de la contracancha se dispone generalmente una gradería para el público sin columnas que impidan la visualidad, tenemos como luz total de la sala fácilmente 25 ó más metros.

Asimismo, por encima de la línea de falta superior del frontis son necesarios en los grandes frontones unos seis metros de altura, lo que da un total mínimo de 17 metros.

Las líneas de falta, cuadros, etc., se disponen como en el caso que estudiamos con anticipación. La luz natural ha de llegar en abundancia para los partidos de día, entrenamientos, etc., para lo cual parte o toda la superficie de cubierta debe ser de cristal. Sin embargo, lo más frecuente es ver el juego con luz

artificial, por lo cual la iluminación potente de la cancha, sin que se produzcan sombras y molestias para el público y jugadores, es indispensable.

El público cruza sus apuestas por intermedio de los corredores, empleados fijos del establecimiento que cobran un tanto por ciento del importe de aquéllas. Estos empleados necesitan una verdadera oficina, cada uno con su mesa independiente, donde hagan el balance de las operaciones.

Los jugadores, además de su vestuario, masaje, ducha, etc., necesitan una enfermería con camas para caso de accidente, mesa de reconocimiento, botiquín e instrumental necesario en comunicación directa y breve con la cancha. También hay un cuarto para pelotas.

En un sitio bien visible, generalmente en el muro prolongación del frontis, se sitúa el tanteador, donde un empleado marca los tantos que gana cada equipo contendiente. Todo el aparato va protegido por una

mallas metálicas; de la misma manera deben protegerse los vidrios de cubierta y al público, pues dada la velocidad de los proyectiles lanzados en el juego a pala o cesta, cualquier accidente pudiera ser mortal.

CONSTRUCCION

Ya hemos hablado en otros frontones estudiados de los materiales con que debe ser ejecutado el piso del terreno de juego o cancha. Lo mejor, el enlosado de piedra dura, que puede ser casi pulimentado, pues la generalización del calzado de piso de goma entre los jugadores no hace temer que éstos resbalen. También puede ser de piedra artificial, losetas de cemento o un piso continuo de hormigón. El muro de izquierda, de cemento, y el frontis como ya tenemos explicado, sin más variación que la pintura de que va provisto, y que irá sobre la piedra labrada a martellina, para su mejor adherencia, que será de color verde-oscuro, para que mejor se destaquen las pelotas, forradas de blanco. Lo mismo se pintará el muro de izquierda. Las chapas metálicas que, situadas en los muros, como ya hemos dicho, forman las líneas de falta, van pintadas de blanco y tienen un ancho de 20 centímetros; en cambio, en el suelo de la cancha, tanto la línea lateral de falta como las de saque, irán pintadas de negro.

La contracancha debe ser de piso de corcho, para amortiguar los golpes de la pelota sobre ella, y debe tener algo pendiente hacia la cancha, pero también puede ser de tarima.

El bar requiere una instalación importante, pues en estos locales, donde es general el juego por medio de apuestas, la gran cantidad de dinero en circulación hace que el consumo sea abundante; y si a esto añadimos la influencia del carácter vasco, resulta también el restaurante un elemento digno de prever, especialmente por el arquitecto.

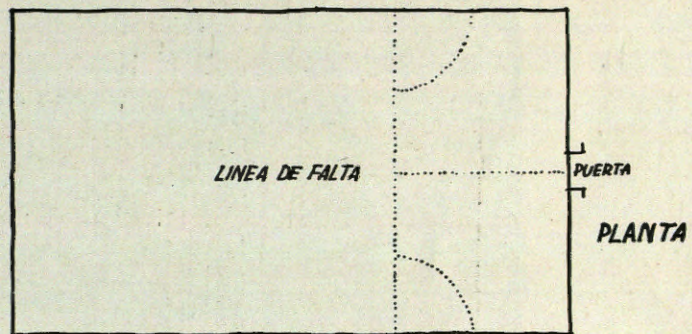
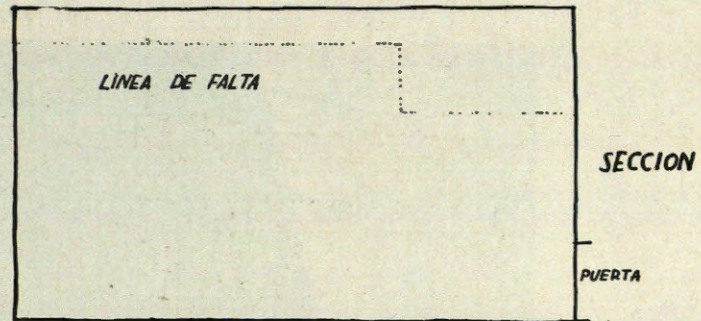
Dos ejemplos de esta clase de edificios mostramos en este artículo: el frontón Jai-Alai, de Madrid, obra de D. Joaquín Otamendi, y el frontón Madrid, de don Eduardo Lozano Lardet.

El primero, cuyo frontis es de 10,50 metros por 10,50 metros, tiene una longitud de cancha de 52,50 metros, dividida en 14 cuadros. Tiene 25 metros de luz. La chapa que forma la falta horizontal inferior del frontis está a 0,90 metros del suelo desde su borde superior. La altura del muro del frontis es de 15 metros. La cancha, de 10,50 metros de ancho, y la contracancha, de 7,50 metros.

El público ocupa una grada inferior y tres pisos más de localidades (fig. 7.^a).

El segundo ejemplo lo constituye una cancha de menores dimensiones, apta para el juego a mano y para la variedad del juego con raquetas efectuado por señoritas, que es al que se ha dedicado este local.

TECHO CON LUCERNARIO



Trinquete del juego americano "squash" del Racquet Club de Chicago. Rebori and Mc. Cormick, Arqts.

El juego del "squash racquet" es en Norteamérica de una gran popularidad, sobre todo en los Colegios y Universidades del Este, alguna de las cuales tiene más de 30. Las condiciones de este juego hacen que no pueda ser practicado como espectáculo, aunque a veces se construya una pequeña galería para espectadores.

El pavimento de la cancha es de losetas de cemento, y la contracancha, de madera. El frontis, de cemento chapado de sillería caliza, de las canteras de Patillas (Navarra), labrada a martellina y pintada de verde. La pared izquierda es de cemento.

Las dimensiones del frontón son de 9,30 × 9,30 metros. La cancha, 9,30 × 31 metros, dividida en 11 cuadros y un cuarto, y la contracancha, de cinco metros de ancho. La luz total de la sala es de 22,50 metros, y la altura de techos, de 15 metros.

La separación de las señoritas pelotaris y el público debe ser absoluta durante toda su permanencia en el local, y este motivo imprime a la distribución características especiales. La entrada es independiente del público, y lo mismo su acceso a la cancha y sus habitaciones. Disponen de un palco convenientemente aislado y con escalera independiente, desde donde presencian los entrenamientos o el juego de sus compañeras (foto 10, figs. 8.^a y 9.^a).